plaza pública para la edición del 30 de enero de 1991

Un martes potosino

Dialéctica de la democracia

- Jueves -

miguel ángel granados chapa

Cuando en septiembre de 1961 el doctor Salvador Nava fue aprehendido, en la culminación del montaje que buscaba presentarlo como organizador de un ataque al palacio de gobierno de San Luis Potosí, lo defendió en la farsa de proceso que se inició en su contra, el abogado Adolfo Aguilar y Quevedo. Lo hizo sin solicitar ni admitir paga ninguna, como tampoco la admitió en 1963 cuando se recrudeció la ofensiva contra el navismo, organizada por el gobernador Manuel López Dávila. Tal circunstancia generó una amistad que no ha padecido por la falta de frecuentamiento, en los años recientes se ha vigorizado por la activa presencia del primogénito del célebre penalista, Adolfo Aguilar Zinzer, en las movilizaciones democráticas en que el doctor Nava es figura señera.

El martes, esos tres protagonistas de la vida pública mexicana se reunieron en una gratificante convivencia, en que estuvieron presentes los directivos del Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), del que Nava es coordinador nacional, así como varios escritores y periodistas, entre ellos el autor de la Plaza pública. Por coincidencia, fui a la reunión inmediatamente después de participar en la inauguración de la estatua de don Francisco Martínez de la Vega, gobernador interino de San Luis en el momento de aquella arbitraria detención de Nava, en la que Aguilar y Quevedo lo asistió jurídicamente.

Don Paco y Nava: primero en mi conciencia, luego en la indagación de los hechos, he buscado reconciliar sus posiciones, que aparecieron brutalmente encontradas, colocados cada uno en trincheras que resultaron opuestas, teniendo sin embargo tanto para coincidir. Ambos eran contrarios al conformismo, políticos y cada cual en su momento buscó las opciones que el stablishment les negaba, para concretar los valores políticos en que ambos creían: la democracia, la justicia la libertad. Martínez de la Vega fue miembro del PRM (el padre del PRI) antes de ser oposicionista (en el henriquismo), desde donde ingresó al partido oficial del que terminaría apartado. Nava, priísta en sus orígenes, dos veces

pretendió ser candidato de ese partido, a la presidencia municipal y a la gubernatura. No fueron priístas idénticos: siendo tan amplio ese partido, caben en su seno todas las filiaciones. Aun las que en el fondo coinciden, como las de Martínez de la Vega y Nava, pueden adoptar talantes distintos, fruto de la biografía de cada quien. Don Paco fue un hombre de izquierda, mientras que el centro democrático fue la posición de don Salvador. Lejos de los enconos que los enfrentaron rudamente en los últimos seis ~~meses~~ de un total de 33 meses en que Martínez de la Vega gobernador coexistió con Nava alcalde, ambos hubieran hoy ~~xxxx~~ coincidido en sus empeños democráticos.

No hago, al decirlo, una interpretación abusiva. No soy, al menos, el único en hacerla. La sugirió, en la reunión con los dirigentes del MCD, el periodista Rodolfo F(ernando) Peña, tan carcano a Martínez de la Vega que lo considera su principal mentor, y tan solidario con el navismo reciente como el que más. Líneas de entrecruzamiento semejantes fueron tendidas por los allí presentes; Graco Ramírez, por ejemplo, recordó su cercanía con don Rafael Galván (de cuya concepción sindical y política fueron interpretes don Paco y Peña) y su antiguo antagonismo parlamentario con Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, presente asimismo en la reunión. No dejó de recordarse, puesto que a ella asistían también don Hero Rodríguez Toro y Froylán M(ario) López Narváez, la útil función jurídica que en el Excélsior de don Julio Scherer, en que ambos fueron protagonistas, desempeñó Aguilar y Quevedo. Los adversarios dejan de serlo, los amigos convalidan esa condición.

Deponer sectarismos, enconos personales, malos entendidos, ignorancias recíprocas, es una exigencia que a los militantes de la democracia ha ido imponiéndose, a la luz de su creciente conciencia de que ese es un valor y una ~~condición~~ aspiración social prioritaria. No es simple forma a la que se pueda dar cualquier contenido Quien habla de democracia habla necesariamente de igualdad, es decir, de justicia, y de libertad. ~~xxx~~ Por eso en pos de la nueva, amplia, irrefrenable búsqueda de la democracia coinciden hoy quienes antes fueron antagonistas. Y puede conciliarse lo que pareció inconciliable.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Un martes potosino
Dialéctica de la democracia

Cuando en septiembre de 1961 el doctor Salvador Nava fue aprehendido, en la culminación del montaje que buscaba presentarlo como organizador de un ataque al palacio de gobierno de San Luis Potosí, lo defendió en la farsa de proceso que se inició en su contra, el abogado Adolfo Aguilar y Quevedo. Lo hizo sin solicitar ni admitir paga ninguna, como tampoco la admitió en 1963 cuando se recrudeció la ofensiva

Viene de la 1

contra el navismo, organizada por el gobernador Manuel López Dávila. Tal circunstancia generó una amistad que no ha padecido por la falta de frecuentamiento, y que en los años recientes se ha vigorizado por la activa presencia del primogénito del célebre penalista, Adolfo Aguilar Zínser, en las movilizaciones democráticas en que el doctor Nava es figura señera.

El martes, esos tres protagonistas de la vida pública mexicana se reunieron en una gratificante convivencia, en que estuvieron presentes los directivos del Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), del que Nava es coordinador nacional, así como varios escritores y periodistas, entre ellos el autor de la *Plaza pública*. Por coincidencia, fui a la reunión inmediatamente después de participar en la inauguración de la estatua de don Francisco Martínez de la Vega, gobernador interino de San Luis en el momento de aquella arbitraria detención de Nava, en la que Aguilar y Quevedo lo asistió jurídicamente.

Don Paco y Nava: primero en mi conciencia, luego en la indagación de los hechos, he buscado reconciliar sus posiciones, que aparecieron brutalmente encontradas, colocados cada uno en trincheras que resultaron opuestas, teniendo sin embargo tanto para coincidir. Ambos eran contrarios al conformismo político, y cada cual en su momento buscó las opciones que el *establishment* les negaba, para concretar los valores en que ambos creían: la democracia, la justicia, la libertad. Martínez de la Vega fue miembro del PRM (el padre del PRI) antes de ser oposicionista (en el henriquismo), desde donde ingresó al partido oficial del que terminaría apartado. Nava, priísta en sus orígenes, dos veces pretendió ser candidato de ese partido, a la presidencia municipal y a la gubernatura. No fueron priístas idénticos: siendo tan amplio ese partido, caben en su seno todas las filiaciones. Aun las que en el fondo coinciden, como las de Martínez de la Vega y Nava, pueden adoptar talantes distintos, fruto de la biografía de cada quien. Don Paco fue un hombre de izquierda, mientras que el centro democrático fue la posición de don Salvador. Lejos de los enconos que los enfrentaron rudamente en los últimos seis de un total de 33 meses en que Martínez de la Vega gobernador coexistió con Nava alcalde, ambos hubieran hoy coincidido en sus empeños democráticos.

No hago, al decirlo, una interpretación abusiva. No soy, al menos, el único en hacerla. La sugirió, en la reunión con los dirigentes del MCD, el periodista Rodolfo F(ernando) Peña, tan carcano a Martínez de la Vega que lo considera su principal mentor, y tan solidario con el navismo reciente como el que más. Líneas de entrecruzamiento semejantes fueron tendidas por los allí presentes: Graco Ramírez, por ejemplo, recordó su cercanía con don Rafael Galván (de cuya concepción sindical y política fueron intérpretes don Paco y Peña) y su antiguo antagonismo parlamentario con Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, presente asimismo en la reunión. No dejó de recordarse, puesto que a ella asistían también don Hero Rodríguez Toro y Froylán M(ario) López Narváez, la útil función jurídica que en el *Excélsior* de don Julio Scherer, en que ambos fueron protagonistas, desempeñó Aguilar y Quevedo. Los adversarios dejan de serlo; los amigos convalidan esa condición.

Deponer sectarismos, enconos personales, malos entendidos, ignorancias recíprocas, es una exigencia que a los militantes de la democracia ha ido imponiéndose, a la luz de su creciente conciencia de que ese es un valor y una aspiración social prioritaria. No es simple forma a la que se pueda dar cualquier contenido. Quien habla de democracia habla necesariamente de igualdad, es decir, de justicia, y de libertad. Por eso en pos de la nueva, amplia, irrefrenable búsqueda de la democracia coinciden hoy quienes antes fueron antagonistas. Y puede conciliarse lo que pareció inconciliable.